

## **HERRERO SÁNCHEZ, Lisardo**

Coadjutor (1898-1968)

**Nacimiento:** San Pedro de Rozados (Salamanca), 5 de mayo de 1898.

**Profesión religiosa:** Madrid-Carabanchel Alto, 8 de septiembre de 1921.

**Defunción:** Villena (Alicante), 7 de marzo de 1968, a los 69 años.

Nació el 5 de mayo de 1898 en San Pedro de Rozados (Salamanca). A los 17 años entró en la ya desaparecida casa de San Benito de Salamanca, origen y cimiento de la actual obra salesiana en esta capital. Aquellos salesianos imprimieron en él un fuerte espíritu de adhesión y entrega a la Congregación que mantendría hasta su muerte.

Pasados breves períodos en las casas de Madrid-Carabanchel y El Campello, como aspirante, llegó a la casa de Villena justo un año después de su apertura (1917). El noviciado lo realizó en Carabanchel Alto, donde emitió su primera profesión el 8 de septiembre de 1921. Desarrolló su labor salesiana en las casas de Vigo, Alicante, Alcoy, Barcelona-Rocafort, Valencia-Calle Sagunto, Huesca, de nuevo Alcoy y finalmente en Villena, su definitivo destino.

Don Lisardo supo entender que la educación salesiana es para toda la vida. En consecuencia, atendió a los alumnos también fuera del horario escolar en los círculos Domingo Savio y en la Asociación de Antiguos Alumnos. Fruto de esa entrega es el grupo llamado «Los Lisardos», formado por algunos de sus antiguos alumnos, que aún perdura en Villena y que son la prueba del aprecio y la confianza que supo ganarse con su entrega generosa.

Su personalidad estaba dotada de un corazón bondadoso que se desvivía por los demás y por sus problemas. Fue fiel y responsable en cuanto se le confiaba, hasta tal punto que en la Guerra Civil supo imponerse en Madrid por su fidelidad y bondad, lo que le llevó a ocupar un puesto importante administrativo en una gran finca contratada por personas nada adictas a la religión, situación que supo aprovechar para socorrer a muchos salesianos perseguidos y en situación de penuria.

En sus cartas se reflejaba —en palabras de don Modesto Bellido— «un amor grande a María Auxiliadora, que junto con el amor a Don Bosco fueron amores fundamentales en su vida, y también en su muerte, pues tuvo la gracia de morir con estos nombres en sus labios».

Amante de las tradiciones salesianas, su voz cargada de cariño, experiencia y autoridad, se dejaba sentir en todas las solemnidades. Era el alma del teatro y del oratorio festivo.

Su muerte acaeció repentinamente el 7 de marzo de 1968 en Villena, a consecuencia de una angina de pecho. El entierro fue una auténtica manifestación de duelo popular. Las palabras de don Ildefonso Cases, secretario del obispo de la diócesis, resumen perfectamente lo que fue don Lisardo: «Siete días antes de su fallecimiento, tuve el honor de comer junto a él... Se le veía dichoso de su título de salesiano y lleno de honra por sus tres votos».